

## El Suelo Canadiense en Manos Mexicanas.

Por una vida digna y bien remunerada

EVA R. GARCÍA DE ZALDO

**A**lejado de las grandes ciudades canadienses, en medio de una extensa pradera, Germán enciende su tractor a las 7 a.m. y, como cada mañana, comienza su jornada en el campo, la cual concluye alrededor de las 5 de la tarde. La necesidad de sostener a su familia lo llevó a abandonar Marabatío, Michoacán, y a seguir el ejemplo de su padre, quien dedicó su vida a la labor agrícola.

Su tarea ya no le representa dificultad alguna, pues la domina desde hace más de seis años. Sin embargo, sus manos muestran la ardua labor en los invernaderos. Pero, a diferencia de los mexicanos que salen en busca de hacer fortuna en Estados Unidos de manera ilegal, Germán recibe un trato digno y una paga bien remunerada por su trabajo, 6.85 dólares canadienses por hora, es decir 44.52 pesos mexicanos.

Esto por ser parte del programa emprendido hace 23 años por el gobierno canadiense, el cual abrió sus puertas a los trabajadores temporales en el campo. A partir de entonces, Canadá ha buscado establecer diversos mecanismos para dar empleo a campesinos de distintas partes del mundo como Trinidad y Tobago, Barbados, Jamaica y México, y responder así a la demanda de mano de obra en el sector agroindustrial canadiense.

De esta forma, varios granjeros reciben y dan trabajo a las personas asignadas por el gobierno mexicano, a través de la Secretaría del Trabajo, por un periodo no inferior a 240 horas, distribuidas en seis semanas y no mayor a ocho meses.

En compañía de otros trabajadores mexicanos, canadienses e hidús, Crecencio, oriundo del municipio de San Nicolás Tolentino en San Luis Potosí, sale desde temprano al campo a cortar una planta compacta conocida como Evergreen, limpia sus hojas y les añade los nutrientes químicos necesari-



*Paisaje de la Mixteca baja, por los confines de Tepexi*

rios para reproducirla en pequeñas macetas a través de la técnica conocida como hidroponía.

Trabajar durante ocho meses, sin descanso, durante más de ocho horas diarias, a lo largo de ocho años, le ha brindado dos grandes satisfacciones en la vida.. comprar su casa en Atizapán de Zaragoza, la cual según cuenta le costó 20 millones de los viejos, y sacar a sus hijos adelante.

Orgulloso de su sacrificio, dice. "No quisiera que mis hijos fueran burros como yo –sonríe–. México está muy difícil para vivir. Por eso ahora, dos de ellos estudian en el Colegio de Bachilleres de Satélite. El precio ha sido alto, pues estoy alejado de mi familia, pero ha valido la pena".

Crecencio trabaja nueve horas y media diariamente, jornada por la cual recibe 390.45 dólares, suma que se traduce en aproximadamente 2 mil 537 pesos a la semana.

Por lo regular, se pretende que la jornada de trabajo no exceda las ocho horas, pero si el cam-

pesino lo solicita, puede laborar tiempo extra y acceder a la prolongación de su labor cuando la urgencia lo requiera y las condiciones se presten para el pago por hora, a destajo o por pieza, bajo los mismos derechos y obligaciones de los canadienses.

Por cada seis días consecutivos de labor tienen derecho a uno de descanso. El patrón les proporciona alojamiento adecuado y gratuito, constantemente supervisado por las autoridades de ambos países, además de tener la obligación de darles comidas razonables y adecuadas.

Pero, si el trabajador prefiere prepararse sus propios alimentos, les debe proporcionar utensilios de cocina, combustible e instalaciones sin costo alguno, y permitirles un mínimo de 30 minutos por cada comida.

Vuelos completos, con más de 55 campesinos mexicanos, llegan a la ciudad de Toronto tres veces por semana. Un balance realizado por las au-

toridades del Consulado General de México en esta ciudad, indica que durante 1995, en la provincia de Ontario trabajaron 3 mil 825 personas; en Manitoba, 116; en Quebec, 800; y en Alberta, entre 130 y 140.

Para 1996, asegura el cónsul de México en Toronto, Ramón González, en Ontario y Manitoba, se alcanzó la cifra récord de 5 mil campesinos en esta región, entre ellas 50 mujeres, quienes se desempeñan como empacadoras.

Martín nació en Guanajuato, estado en donde se dedicaba al cultivo del sorgo, el maíz blanco y la coliflor, tarea que abandonó para ir a trabajar durante seis años a California. Su experiencia como ilegal, la compara hoy con su labor en una granja canadiense:

– "En Estados Unidos no hay seguridad para los trabajadores, pero hay más libertad. Trabaja un poco, gana igual, se sale a pasear, se compra un coche, pero no hay posibilidad de ahorrar. La vida allá es como tener otra mujer, sale muy cara. En Canadá no hay riesgos, nadie lo persigue a uno, no le piden el pasaporte, ni tenemos el sentimiento de persecución. Uno casi no sale, "nomás" los domingos a pasear, a dar una vuelta en bicicleta, a comprar algo al pueblo... Me da gusto venir por los patrones, ellos nunca molestan y nos dejan trabajar, además saben hablar español. Sólo unas cuantas palabras no las entiendo, pero siempre trabajamos a gusto"...

Manitoba, Quebec, Ontario y Alberta son las regiones de Canadá que emplean a más de 5 mil campesinos mexicanos, cuyas principales características son: ser mayores de 25 años, ciudadanos mexicanos con toda su documentación en regla, los cuales demuestran que realmente han sido trabajadores del campo, no de la ciudad, ni taxistas, ni obreros, ni desempleados, la mayoría casados y con hijos.

La selección y reclutamiento corre a cargo de los funcionarios de la Secretaría del Trabajo en México. En tanto, otras secretarías como Relaciones Exteriores se encarga de emitir los pasaportes, arreglar los traslados y de la recepción de campesinos en territorio canadiense, en coordinación con el Instituto Nacional de Migración dependiente

de Gobernación. La de Salud, por su parte, se ocupa de realizar el examen médico obligatorio a los trabajadores.

Cortar los árboles con la máquina, cargarlos con la pluma, poner los pesticidas, cultivar con el tractor, son las tareas de José, quien después de estar ocho años en Manitoba, en la recolección de verduras, llegó a Hornby, Ontario, donde por cinco temporadas consecutivas, de ocho meses cada una, ha trabajado para la granja de John Putzer.

"No estoy aquí por gusto, sino por necesidad. Tengo seis hijos. Pero tampoco me puedo quejar: me ha ido muy bien. Vivimos aquí 18 mexicanos, como hermanos, pero debemos comprender que venimos a Canadá en plan de prestados. Por eso evitamos tener cualquier tipo de problema, para que la próxima temporada nos pida de nuevo el patrón".

Además de su nómina, los trabajadores cuentan con los beneficios de un seguro médico no ocupacional, que incluye accidentes, enfermedades, hospitalización y prestaciones en el caso de fallecimiento.

El cónsul encargado de este programa en la región de Ontario, Antonio Cruz Díaz, explicó que no existen cuotas de contratación para los granjeros y éstas responden a las necesidades de cada granja y a la oferta de mano de obra en el mercado canadiense.

De acuerdo con la demanda se hacen las contrataciones. "El dueño o patrón hace un balance anual de cuantos campesinos va a requerir en el año o la siguiente temporada, y presenta su solicitud al Canadian Employment Centre.

Dicha instancia, después de hacer un análisis minucioso de los candidatos disponibles para desempeñar dichas labores, pregunta a los granjeros si desean contratar trabajadores extranjeros y de cuál país los prefieren. El primer año, el programa empezó con 4 mexicanos y ahora ha empleado a 5 mil"...

"Esta granja es mía, bromea José tras platicar su vida durante más de 14 años de trabajo en M. Putzer Hornby Nursery.

Los trabajadores pueden ser seleccionados por el granjero y éstos convertirse en sus empleados nominales, y a largo plazo, gozar de los beneficios de una pensión por retiro.

Los granjeros tienen la obligación de pagar el pasaje ida y vuelta a México a los campesinos. Cuando se requiere realizar una repatriación prematura por razones de salud, estas deben ser primero verificadas por un médico canadiense.

El patrón paga el costo del pasaje de un transporte razonable y sus gastos de subsistencia, salvo en el caso que el padecimiento existiera antes de la salida de su país de origen, circunstancia donde la responsabilidad corre a cargo del gobierno mexicano.

### Posibles Problemas

Por lo general, el desempeño de los mexicanos que trabajan en Canadá ha sido excepcional, asegura el cónsul Antonio Cruz, al mencionar: "La mayor problemática se presenta al hacer repatriaciones prematuras durante las épocas más pesadas de trabajo o cuando en los periodos de prueba, los campesinos no cumplen realmente con los requisitos solicitados por los granjeros".

John Putzer, propietario de M. Putzer Hornby Nursery, recuerda: "Hace dos años tuvimos un programa de menor duración entre los meses de junio y agosto, dos de los campesinos se negaban a regresar a México, pues querían más trabajo y fueron regresados".

Trabajar por un periodo largo, solos, alejados de sus familias, en un país en donde no conocen bien el idioma, e incluso no saben hablarlo, en una lucha permanente en contra de las inclemencias climatológicas, no es fácil. Pero en palabras de la mayoría de los empleadores, los mexicanos han respondido bien a las demandas laborales de los granjeros canadienses.

En 1996, el clima no estuvo a favor de los granjeros: El invierno se prolongó, el verano fue muy lluvioso; no se pudieron utilizar las máquinas, ni se logró limpiar bien el campo.

Santos, otro joven campesino de Putzer Farm, dice: "Aquí se sufre mucho. Uno llega cansado de trabajar y se tiene que hacer su comida, el aseo de la casa, lavar la ropa... A pesar de que estoy acostumbrado a las jornadas del campo, donde trabajaba para ayudar a mi papá, y soy

de rancho, el clima aquí es muy diferente, a veces nieva, otras el calor llega a los 40 grados".

En Canadá, la mayoría de ellos han aprendido a su vez, las labores de un hogar como cocinar, lavar su ropa, mantener limpia su casa. Los sábados, rigurosamente, llega a la granja el señor de las tortillas, quien semana a semana, les ofrece tortillas recién hechas.

Ellos son gente alegre, no olvidan a su familia y por el hecho de vivir contentos y en armonía, desarrollan mejor su trabajo.

En cuanto al monto acordado como pago a su jornada laboral no ha presentado ningún problema. José indica: " Todo es derecho, no tenemos problemas con el dinero, ni con la casa. Cuando es día de fiesta, el patrón nos da comida especial".

Miguel Cruz, con 12 años de experiencia en el trabajo agrícola, cuenta: "Los más antiguos somos quienes nos llevamos los regalos, ya no podemos equivocarnos. Todo el trabajo, sea bueno o malo, nos guste o no, lo debemos hacer".

Heidi y Bill Putzer coinciden al señalar: "Ellos son buenos trabajadores. A lo largo de 16 años hemos tenido entre 150 y 200 mexicanos en la granja. Al principio comenzamos con cuatro, hoy tenemos un promedio de 20".

Miguel, uno de los campesinos con mayor antigüedad en Canadá, retorna la palabra para hablar del Income tax, impuesto sobre el salario: "Antes era bonito trabajar temporadas de ocho meses, hoy no: Pagamos muchos impuestos.

– Nuestra máxima ganancia neta por nueve horas y media al día se traduce a mil 300 dólares canadienses al mes (8 mil 450 pesos mexicanos). A veces el tiempo está muy malo, llueve mucho, no podemos trabajar, y si eso fuera poco, no nos pagan el día que no laboramos, se acumula la labor de cultivo, las cosas por embodegar y las plantas a transplantar.

La principal demanda de los trabajadores temporales es la disminución del pago de impuestos por su categoría de temporales. John Putzer explica: "Ellos casi nunca pagan Income tax, solo cuando exceden los 11 mil dólares por temporada (71 mil 500 pesos). Pero aún así, lo pue-



*Paisaje de cactáceas al sur de Tehuacán*

den deducir y obtener una parte a su regreso a México".

Las deducciones en su sueldo corresponden al descuento correspondiente al plan de seguro y retiro. Así, si trabajan consecutivamente en una misma granja pueden obtener su pensión a los 65 años de edad.

"Al principio creíamos que íbamos a gozarla en Canadá. Cuando uno llega por primera vez, se siente cohibido, triste por dejar a la familia. Nos da mucho gusto cuando regresamos a México", asegura José. Con una sonrisa llena de picardía, dice: "Cuando volvemos a nuestra casa,

continuamos en el trabajo para que el cuerpo no se sienta decaído. Yo ya no tomo vacaciones, ni a la cantina voy. Hago partes de albañilería, sólo para entretenerme. Así aun cuando no lo cobro, no lo pago".

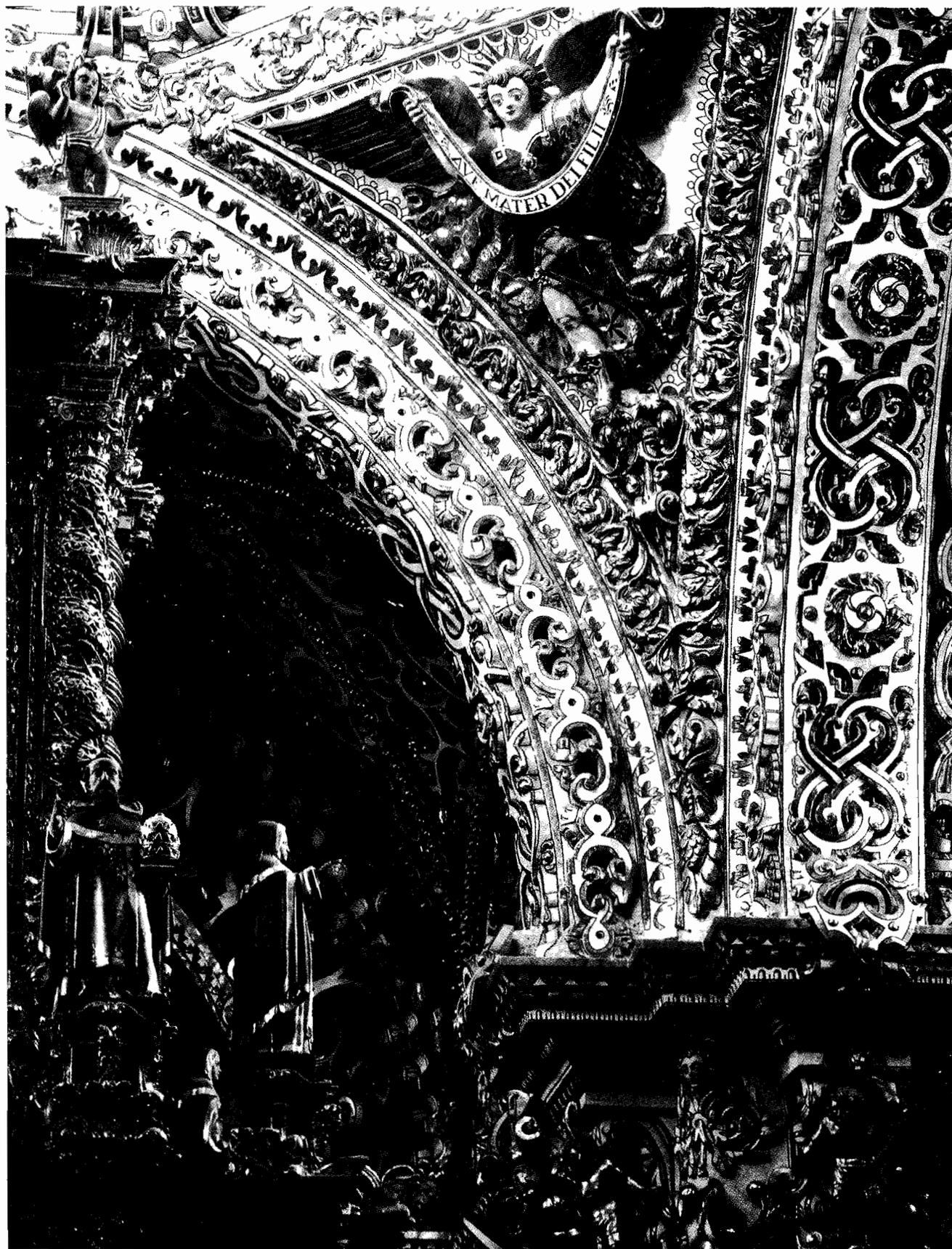
John Putzer considera a su granja como la casa de los campesinos mexicanos, donde viven la mayor parte del año para ir a vacacionar a México.

Hace 17 años, la granja M. Putzer Hornby Nursery contrató por primera vez a cuatro campesinos mexicanos, dos de ellos: Miguel y José continúan allí y muy pronto podrán obtener los beneficios de una pensión de 500 dólares canadienses al mes (3 mil 250 pesos), sin necesidad de viajar ni trabajar en este país del norte.

Hoy, la granja emplea a 18 mexicanos, 11 canadienses, 10 hindúes y a unos pocos alemanes y holandeses. Todos ellos comenzaron su jornada agrícola en abril y terminaran su periodo en noviembre, a diferencia de aquellos campesinos dedicados a la recolección de fruta, y al cultivo del tabaco, quienes se desempe-

ñan por periodos de tres meses.

De esta forma transcurre la vida de los trabajadores del campo, quienes son reconocidos como gente trabajadora y cumplida. Entre el olor a manzanilla silvestre, a tierra mojada, y el vasto colorido de los sembradíos, la fertilidad del suelo canadiense espera recrear sus primeras muestras de vida a través de las manos de algunos mexicanos, quienes iniciarán nuevamente su labor en los meses de marzo y abril, los cuales podrían constituirse en un ejemplo a tomar en el futuro para crear un proyecto similar en Estados Unidos.



*Detalle de la capilla del Rosario*